

La subida de los precios se contagia con fuerza a la inflación subyacente, que alcanza el 5,5%

La carencia material se ha disparado desde el 4,4% de los ciudadanos en 2019 al 7% en 2021

Con todo, los incrementos de sueldos no llegan a igualar a las subidas de precios.

Golpe al consumo

Todo ello supone un notable golpe para el poder adquisitivo de las familias. Hay que tener en cuenta que las mayores subidas se concentran en los productos y servicios cuyo consumo es más difícil de reducir en el corto plazo, como el combustible, la electricidad o los alimentos. Por eso, si el nivel de consumo de estos tres productos se mantiene inalterado, la renta disponible para el resto de bienes y servicios se reducirá en torno a un 25%, de acuerdo con los últimos datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, también del INE.

De hecho, no deja de ser paradójico que, a pesar de la intensa creación de empleo en el último año y de la subida de sueldos, los ciudadanos viven hoy bastante peor que hace dos años, a excepción de pensionistas y rentistas, que son los únicos que han mejorado su capacidad de compra. Según la última Encuesta de Condiciones de Vida, publicada ayer por el INE, y referida a 2021, el 7% de los españoles cumplía al menos 4 conceptos de carencia material (no poder comer carne regularmente, encender la calefacción, afrontar imprevistos...), frente al 4,4% hace dos años.

Editorial / Página 2

LA INFLACIÓN LAMINA LA COMPETITIVIDAD DE LAS EMPRESAS/ LA SUBIDA DE LOS COSTES DE PRODUCCIÓN Y DE LOS SALARIOS AHOGA LOS MÁRGENES EMPRESARIALES Y EL INCREMENTO DE LOS INTERESES CERCENA SUS INVERSIONES.

Pensiones y sueldos públicos: el IPC se come los próximos Presupuestos

ANÁLISIS

por Pablo Cerezal

Los próximos Presupuestos Generales del Estado todavía no han comenzado a negociarse y ya cuentan con una limitación muy importante: la inflación y los incrementos del gasto derivados de ella se han comido con creces todo el margen con el que el Gobierno contaba para sentarse a la mesa con sus socios. En concreto, el compromiso de revalorizar las pensiones con el IPC, así como las posibles subidas de sueldos, supondrán un notable aumento de los gastos públicos, a lo que hay que sumar el sobrecoste de la deuda pública derivada de la inflación. Y la situación tampoco es mejor para las empresas, ya que la inflación eleva la conflictividad social en pos de reivindicaciones salariales, provoca una merma de la competitividad y la subida de los costes financieros, además de la paralización de nuevas inversiones.

• **Subida de pensiones.** El Banco de España calculó hace dos meses que revalorizar las pensiones con el IPC costaría cerca de 12.600 millones de euros al año, pero estas cifras ya se han quedado obsoletas, a tenor de la aceleración de los precios, y podrían superar los 15.000 millones de euros. Con ello, el incremento de las pensiones se comería por completo el margen que la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal calcula que el Ejecutivo tiene para incrementar el gasto corriente el próximo ejercicio sin incumplir las recomendaciones de la Comisión Europea.

• **Mejora de sueldos públicos.** Aunque el Ejecutivo no se ha comprometido a subir los salarios de los emplea-



La carga financiera del Tesoro se podría elevar en 5.500 millones al año por el alza de tipos de interés

dos de la Administración en línea con el IPC, las centrales sindicales ya están planteando importantes reivindicaciones salariales. En ese sentido, un alza del 4%, la mitad del IPC que se espera para el conjunto del año en promedio, ya supondría una subida del gasto público de 6.000 millones de euros.

• **Aumento del coste de la deuda.** Aunque los tipos de la deuda pública no están ligados directamente a los precios, sí están muy condicionados por la inflación y la respuesta del Ban-

co Central Europeo. Y, pese a que en un principio el alza de los precios ha servido para elevar la recaudación fiscal, la situación podría revertirse en breve, ya que el coste de las nuevas emisiones de deuda a 10 años ya roza el 3% anual, seis veces más que a principios de año y, aunque el alargamiento de los plazos de vencimiento ha reducido la vulnerabilidad de la deuda nacional, las emisiones pendientes hasta final de año pueden suponer un sobrecoste de 5.500 millones al año en los próximos ejercicios.

• **Pérdida de competitividad.** La receta del Gobierno para reducir el déficit pasaba hace unos meses por una mayor carga fiscal para las empresas, pero lo cierto es que la mayoría de ellas no se han visto beneficiadas por las subidas de precios, al contrario,

dado que el incremento de sus costes de producción (energía, materias primas suministradas) ha sido bastante mayor que el de sus precios de venta, lo que redundaría en un estrechamiento de sus márgenes. De hecho, a lo largo de los últimos tres años las empresas españolas han perdido un 4,5% de competitividad frente al exterior, de acuerdo con el Banco de España.

• **Además, otro elemento que amenaza a las empresas es la conflictividad social y las subidas salariales.** Solo en los tres primeros meses del año se han perdido tantas jornadas de trabajo por huelgas como en la suma de los tres años anteriores. Aunque por el momento el incremento de los salarios pactados en convenio no es muy intenso (un 2,6%), este incremento no es nada homogéneo, hasta el punto de que uno de cada cinco trabajadores disfrutaban de incrementos del 5,4% que quedan muy lejos del IPC pero que elevan los costes de las empresas, provocando la aparición de efectos de segunda ronda que agravan la espiral inflacionista.

• **Paralización de inversiones.** Finalmente, la respuesta del BCE a la inflación también conlleva un incremento de los tipos de la deuda corporativa. Según el Banco de España, la carga financiera de las sociedades no financieras se podría incrementar del 7% de su excedente bruto de explotación este año al 12% el próximo ejercicio lo que, unido a la caída de los márgenes de beneficios (España, además, es el país europeo donde más se han resentido los márgenes empresariales desde el estallido de la pandemia), está llevando a muchas empresas a paralizar sus inversiones para evitar quedar atrapados en una deuda inasumible.

pansiva del Gobierno americano.

Política fiscal expansiva

Pero es que, además, y volviendo a España, el paquete de medidas anti-crisis, aprobado la semana pasada por el Gobierno, va en la dirección equivocada porque va a generar más inflación. Se trata de un diseño de política fiscal que aumentará el gasto público y reducirá los impuestos por valor de 9.000 millones de euros. Una cantidad que hay que unir a las iniciativas previas en luz y carburantes, y que eleva en 15.000 millones el aumento del déficit público.

Es lo que los economistas denominan una política fiscal expansiva de demanda agregada ¿Quién va a pagar este agujero de 15.000 millones? El Reino de España. Lo que significa que nuestro país seguirá aumentando el déficit público. Y se situará como el Estado con más déficit de la Unión Europea. Desgraciadamente, el déficit se financia emitiendo deuda pública, por lo que seguiremos estando entre los más endeudados de Europa.

Estos aumentos del gasto público y de la renta disponible de las familias van a aumentar la demanda y con ello

los precios. Se da la paradoja de que se han aprobado unas medidas para subsanar el elevado crecimiento de los precios, pero que, desgraciadamente, van a tener más efectos inflacionarios.

Conviene recordar que la inflación es, en sí misma, negativa para la sociedad. Produce elevados costes en la economía, pues supone una pérdida de poder adquisitivo para los consumidores. Por eso se denomina el impuesto de los pobres, ya que las clases menos privilegiadas son las que destinan la mayor parte de su renta al consumo. Y su pequeño ahorro, en

una cuenta corriente, pierde valor día a día.

Además, la inflación disminuye la competitividad de las exportaciones. Con el agravante de que los precios españoles están subiendo más deprisa que la media de la zona euro. Y esto supone una pérdida irrecuperable de competitividad de nuestros productos en los mercados exteriores. El resultado es un elevado crecimiento de las importaciones, menor crecimiento económico, menor creación de empleo y más déficit y deuda públicas.

¿Como evolucionará la inflación

en el futuro? Parece probable que, durante este año, sigamos teniendo elevados niveles de inflación. Y, posiblemente, conseguiremos la estabilidad de precios a partir del segundo trimestre de 2023. Pero, en este pronóstico, hay más dudas que certezas. Como dijo el periodista político Theodore H. White "la inflación es el cáncer de la civilización moderna, y como los cánceres, nadie puede predecir cuándo empieza o con qué velocidad se expandirá".

Autor de "Cuando los votantes pierden la paciencia", McGraw Hill, 2022